

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

La muralla de Zocodover

I

Al aparecer restos de un antiguo muro, durante el descombro que se realizaba en Zocodover el año 1941, el Director de nuestra Academia, D. Francisco de San Román, me animó para que procediera a su estudio, ofreciendo toda clase de facilidades por lo mucho que interesaba aquel descubrimiento. Aun suponiendo las dificultades con que había de tropezar, acepté sus indicaciones, tanto por complacerle como por mi deseo de aclarar todo lo concerniente al recinto romano de Toledo, tan equivocadamente tratado.

Imaginé desde el principio que aquella muralla, que seguía la dirección de la fachada del Arco de la Sangre hacia el Alcázar, tenía relación con lo ya observado en la base del torreón S. O., que podía ser su punto de arranque, y que, por el interior de las casas de la calle de las Armas, continuaba hasta el paseo del Miradero; pues los sillares que parecían haber formado esquina en la casa núm. 4 de la travesía de Santa Fe, pertenecían al paramento exterior de la muralla.

El estudio de estos restos era difícil por tratarse de un descombro y no de una exploración arqueológica. Tuve que limitarme a obtener un croquis del conjunto de la muralla (Lám. XIII) y algunos dibujos de los sitios de mayor interés; encargando, por último, se hiciese un cierto número de fotografías que, una vez desaparecida aquélla, dieran idea exacta de todo lo descubierto (Láms. I a VI). Entre los restos arqueológicos, procedentes de distintas reconstrucciones, que fueron apareciendo, figuraban fragmentos de frisos con decoración visigoda, descubriendo el 22 de